

JORNADA LATINOAMERICANA DE SOLIDARIDAD ECLESIAL

Para animar una corriente de fraternidad eclesial en América Latina, el CELAM se propone realizar cada año una jornada latinoamericana de solidaridad eclesial. Por especial petición del Episcopado Nicaragüense, la jornada de 1980 se celebró en favor de Nicaragua durante los días 15-17 del mes de Agosto.

Para exhortar y al mismo tiempo expresar su profunda satisfacción por esta iniciativa S.S. Juan Pablo II dirigió al Episcopado de América Latina una carta cuyo texto publicamos en la pag. 4.

EVANGELIO DIALOGO Y SOCIEDAD

Documento de la 40a. Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina. Véase pag. 3

PROYECCIONES DEL CELAM EN EL MOMENTO ACTUAL

En la celebración de las Bodas de Plata del CELAM, Mons. Alfonso López Trujillo, Arzobispo de Medellín y Presidente del Consejo, leyó el importante discurso que publicamos en el cual indica algunos aspectos que constituirán el camino por el cual el CELAM continuará su tarea de servicio a las Conferencias Episcopales. Véase pag. 9

SUMARIO

<i>Jornada Latinoamericana de Solidaridad eclesial</i>	4
<i>Comunicado sobre Bolivia</i>	1
<i>Editorial: Religiosidad popular (II)</i>	2
<i>Evangelio, Diálogo y Sociedad</i>	5
<i>Proyecciones del CELAM en el momento actual</i>	9
<i>Bodas de Plata del Celam</i>	16
<i>Encuentro sobre Pastoral con grupos afroamericanos</i>	20
<i>Mensaje del Papa a líderes de CEB</i>	22

COMUNICADO SOBRE BOLIVIA

Ante los acontecimientos que se han presentado en Bolivia, el CELAM, después de dialogar con la Conferencia Episcopal, ofreció el siguiente comunicado.

" Frente a los últimos sucesos de Bolivia el Consejo Episcopal Permanente de ese país, publicó, con fecha 25 de julio, un comunicado para "expresar su criterio y orientar a la opinión pú-

Pasa pag. 7

EDITORIAL

RELIGIOSIDAD POPULAR (II)

En un Encuentro reciente sobre pastoral de los grupos afroamericanos más de una vez algunos participantes que trabajan entre ellos anotaron la supervivencia de enseñanzas de cierta catequesis que sin duda remontan a los siglos de la colonia. No se trata de creencias recibidas y admitidas ayer. Recuerdo esto como ejemplo, algo marginal por cierto, de los substratos hondos de la religiosidad popular en el Continente. Puebla presenta una enumeración extensa de los elementos positivos de esa realidad religiosa, que van de "la presencia trinitaria que se percibe en devociones e iconografías... Cristo, celebrado en su misterio de Encarnación... Crucifixión... Eucaristía... devoción al Sagrado Corazón; amor a María... los Santos... los difuntos", hasta "la capacidad de sufrimiento y heroísmo para sobre llevar las pruebas y confesar la fe, el valor de la oración, la aceptación de los demás", pasando por la celebración de "la Fe situada en el tiempo (fiestas) y en lugares (santuarios y templos)... la capacidad de celebrar la fe en forma expresiva y comunitaria... el afecto cálido por la persona del Santo Padre"... (454).

Quisiera anotar que a veces se ha presentado la religiosidad de

grandes masas caracterizada por el fatalismo, y dos de los argumentos aducidos son la preferencia, en la antigua iconografía, por el Cristo doliente y la actitud de resignación sufrida de esas masas. El tema da para mucho, pero anoto simplemente que ya hace mucho R. Guardini explicó cómo cada época tuvo "su" representación del Cristo que no por acentuar un aspecto descreía de los otros. Realmente hubiera sido singular, aquí y con los grandes misioneros españoles, la representación del Pantocrátor o del Cristo Pascual. Respecto al fatalismo y sin negar algunas ancestrales inclinaciones de ciertos pueblos, preguntaría si no se confunde esa actitud con lo que Puebla denomina "capacidad de sufrimiento y heroísmo para sobre llevar las pruebas y confesar la fe". Creo que hay que evitar la confusión de conceptos. Y me parece viene al caso recordar que el Documento, en el No. 452, nos dice que la religiosidad del pueblo latinoamericano se convierte muchas veces en un clamor por una verdadera liberación, que no desespera sino que aguarda confiadamente y con astucia los momentos oportunos para avanzar en su liberación tan ansiada. El texto merece una exégesis cuidadosa, pero lo recuerdo porque me parece que

constituye en parte una respuesta a aquella especie de reconvencción...

Otra vez con realismo Puebla no dice que la religiosidad popular nada tenga de negativo. Pensando en los elementos de tipo ancestral recuerda la superstición, la magia, el fatalismo... Un arcaísmo estático, la ignorancia, la reinterpretación sincretista, como efectos de la deformación de la catequesis. Y señala las múltiples amenazas: el secularismo, el consumismo, las sectas, las religiones orientales y agnósticas, las manipulaciones de todo tipo, los mesianismos políticos y el desarraigo y proletarización urbana... Todos ellos verdaderos y macizos obstáculos para la Evangelización!

II

Es lícito afirmar que la Iglesia debe ser permanentemente evangelizada. La evangelización no es sólo tarea "ad extra"; lo es también "ad intra". En esa línea, la religión del pueblo ofrece una como permanente plataforma que no se puede dejar de lado ni desvalorizar. "En América Latina, después de casi 500 años de la predicación del Evangelio y del bautismo generalizado de sus habitantes, esta evangelización ha de apelar a la "memoria cristiana de nuestros pueblos". La imagen de la plataforma puede dar la impresión de algo estático. No sería exacta. La "memoria cristiana" está allí, como un dato indiscutible; pero evangelizar partiendo de ella implica una "labor de pedagogía pastoral", un "diálogo pedagógico" y "vital" que requiere un conocimiento de los símbolos de nuestro

pueblo, y ante todo "amor y cercanía al pueblo", prudencia y firmeza, constancia y audacia "para educar esa preciosa fe, algunas veces tan debilitada", de las grandes masas de nuestro pueblo. Se trata, en definitiva, dice Puebla, de "hacer a los bautizados más hijos en el Hijo, más hermanos en la Iglesia, más responsablemente misioneros para extender el Reino. En esa dirección ha de madurar la religión del pueblo" (459). Todo ello constituye una tarea permanente, y por lo tanto dinámica.

En el esfuerzo de presentar las tareas y desafíos más urgentes que enfrenta la Iglesia en su tarea evangelizadora de la piedad popular ante el cambio de una sociedad agraria a una urbano-industrial que la somete, sin duda, a una seria crisis, Puebla anota ocho, de los que me permito destacar algunos.

El primero sintetiza global-

COMUNICADO SOBRE BOLIVIA

Viene pag. 1
blica". Los Obispos lamentan que "haya sido interrumpido en Bolivia el orden institucional", reprueban "una vez más la violencia" y expresan su preocupación por la existencia de "los grupos irregulares armados que actúan al margen de la ley", deseando "que la situación actual no se agrave". Al mismo tiempo exhortan a todos a mantenerse "unidos en el espíritu de fraternidad y mutua ayuda, alejando de sus corazones todo sentimiento de odio y de venganza", y recuerdan a sacerdotes, religiosos y religiosas que "no se han de abanderizar públicamente por ningún grupo o partido político ni se han de prestar a liderizar acciones que puedan conducir a la violencia o a la lucha fratricida".

El CELAM desea expresar en estos mo-

mente lo que estuvo expresado antes y se refiere a la "necesidad de evangelizar y catequizar adecuadamente a las grandes mayorías que han sido bautizadas y que viven un catolicismo popular debilitado" (461).

Esto asentado como principio y norma básica, es menester tener en cuenta el peligro de dividir tajantemente un catolicismo "de masas" y otro de "élites". Que haya "élites" en la Iglesia, en su sentido cabal y profundo, no solamente es natural sino que constituye una verdadera gracia. Pero, señala Puebla que "debemos desarrollar en nuestros militantes una mística de servicio evangelizador de la religión de su pueblo. Esta tarea es ahora más actual que entonces: las élites deben asumir el espíritu de su pueblo, purificarlo, aquilatarlo y encerrarlo en forma preclara. Deben participar en las convocatorias y en las manifestaciones populares para dar su aporte" (462). Esto empalma con

otra tarea que Puebla recuerda: favorecer las expresiones religiosas populares con participación masiva por la fuerza evangelizadora que poseen, y con la intención de adelantar una creciente y planificada transformación de nuestros santuarios para que puedan ser "lugares privilegiados" de Evangelización.

Para terminar quiero recordar una tarea ingente y complicada, y que constituye, a mi juicio, un desafío mayor: la búsqueda de "las reformulaciones y reacentuaciones necesarias de la religiosidad popular en el horizonte de una civilización urbano-industrial". Parece que en algunos lugares se llegó tarde; por lo menos en América Latina se tuvo previa conciencia del problema y de sus dificultades. Dios ha de querer que también se actúe con evangélica eficacia.

ANTONIO QUARRACINO
Secretario General del CELAM

mentos su apoyo a la Conferencia Episcopal de Bolivia y se adhiere fraternalmente a las preocupaciones expuestas en su comunicado, en comunión de plegaria y sacrificios para que reciban la paz en ese noble país.

En contacto con la Conferencia Episcopal, se nos ha comunicado que el día 5 de Agosto fueron liberados los sacerdotes y las religiosas que se encontraban encarcelados, y que se habría establecido el diálogo entre el Gobierno y la Jerarquía eclesial, queremos expresar nuestra esperanza de que ello signifique un paso válido a fin de que la estabilidad, la paz, el respeto a los derechos humanos y la unión se afiancen fuertemente en el espíritu del pueblo y en el seno de la sociedad de Bolivia."

ALFONSO LOPEZ T.
Presidente del CELAM

ANTONIO QUARRACINO
Secretario General del CELAM

JORNADA LATINOAMERICANA DE SOLIDARIDAD ECLESIAL

Amados Hermanos en el Episcopado:

A breve distancia de mi encuentro en Río de Janeiro con los representantes del Episcopado Latinoamericano, tengo el placer de dirigirme una vez más a todos los Pastores de la Iglesia de Dios en América Latina.

Sé que, por iniciativa del CELAM, os proponéis celebrar anualmente, a partir del año en curso, una Jornada Latinoamericana de solidaridad eclesial, a fin de hacer cada vez más viva y operante la participación de todas las Iglesias Particulares en las necesidades espirituales y materiales del Pueblo de Dios en una determinada zona o Nación.

Me complace de veras de esta elocuente prueba de fraternidad eclesial, no sólo de afecto sino también con las obras, que continúan hoy el hermoso testimonio de solidaridad de las primeras comunidades cristianas: "La muchedumbre de los que habían creído tenía un corazón y una alma sola, y ninguno tenía por propia cosa alguna, antes todo lo tenían en común" (Act 4, 32).

Es además motivo de satisfacción y consuelo para mí el hecho de que la primera Jornada Latinoamericana de solidaridad sea orientada a ayudar a la Iglesia de Dios en Nicaragua.

Esta querida Nación se halla en un momento particular y delicado de su historia y su pueblo quiere ser fiel a los grandes valores humanitarios y cristianos que han inspirado su vida, como personas y como entidad nacional.

Exhorto, por ello, a vosotros, a vuestros sacerdotes y fieles a poner todo vuestro empeño en la acción solidaria hacia la amada Iglesia en Nicaragua, para que, con el apoyo de todos, pueda cumplir mejor su misión de evangelización, de guía de las conciencias y de auxilio al necesitado, imagen de Cristo.

Sobre vosotros y sobre cuantos colaboren en esta feliz iniciativa, invoco la asistencia y consuelo de la benevolencia divina e impartido con afecto mi especial Bendición.

Vaticano, 21 de Julio de 1980

IOANNES PAULUS PP II

EQUIPO DE REFLEXION

El R.P. Maucyr Gibin, Secretario Ejecutivo del Departamento de Liturgia del CELAM y el Pbro. Osvaldo Santagada, Profesor de la Facultad de Teología y Cura Párroco de Villa Devoto, en Buenos Aires (Argentina), han sido designados miembro y Consultor, respectivamente, del Equipo de Reflexión del CELAM, en calidad de expertos en Liturgia y Pastoral Litúrgica.

EVANGELIO DIALOGO Y SOCIEDAD

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
XL ASAMBLEA PLENARIA
Abril-Mayo de 1980

I. DIALOGO

1. Invitación al diálogo

Ante el llamado al diálogo formulado por el Superior Gobierno de la Nación, los Obispos sentimos el deber de hacer llegar nuestra palabra a las autoridades y a la ciudadanía toda. Ella ha de ser, desde el Evangelio y la fe, no el parecer de un sector más, siempre respetable, sino un mensaje de luz y de esperanza de quienes somos pastores para todos. Queremos servir a la causa de la comunión, es decir, de la unión y corresponsabilidad de los argentinos en este momento tan importante de discernimiento nacional.

No hacemos sino continuar el magisterio del Episcopado Argentino que habitualmente se ha expresado en los acontecimientos trascendentes de nuestro país. Ejercitamos así el diálogo fecundo con el mundo, en consonancia con el mandato del Concilio Vaticano II y con la enseñanza del Papa Pablo VI en su magistral Encíclica *Ecclesiam Suam* (6/8/64).

El cristianismo debe evangelizar la totalidad de la existencia humana, incluida la dimensión política. "No puede reducirse el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo el orden profesional, económico, social y político, como si el pecado, el amor, la oración y el perdón no tuviese allí relevancia" (Puebla (515)). La Iglesia se hace presente en este campo para cumplir con su misión esencialmente moral y religiosa, enseñando las grandes verdades evangélicas que iluminan todo lo temporal, exhortando a seguirlas, y ofreciendo su oración y sus sacramentos para sostener a sus hijos en tan difícil responsabilidad.

2. El diálogo

El hombre es esencialmente dialogante, porque ha sido creado a imagen de Dios, que es la comunión eterna de verdad y amor, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Lleva en la raíz de su ser la capacidad y la obligación, y por ello la necesidad, de dialogar con Dios y con los otros hombres: con Dios, en la humildad de la oración y en la

obediencia a Su voluntad en los hechos de la vida; con los hombres, en las múltiples formas de intercambio cotidiano en la familia, en el trabajo, en la sociedad.

Como la vocación de unión con la mujer lleva al hombre al matrimonio, la apertura universal a los demás lo capacita para la sociedad política. En ella amplía la dimensión de sus relaciones en procura del bien común, para plenitud de su condición humana.

El diálogo, entre los componentes de la sociedad, ordinario, permanente, constituye el modo más natural y espontáneo de promover el bien común, y es, a la vez, una parte del mismo. De él nace la sociedad. Con él crece y se perfecciona. De él debe brotar el remedio saludable de sus enfermedades. Sin él la sociedad corre peligro de debilitarse y aún desintegrarse.

El diálogo, pues, es un derecho natural, anterior a cualquier derecho positivo y a cualquier implementación práctica. Implica para el individuo y para la comunidad la obligación gravísima de afrontarlo.

El diálogo político no ha de entenderse como un ejercicio circunstancial sobre cuestiones de doctrina o instituciones políticas, ni sólo como el coloquio provechoso con hombres públicos, sino, en primer lugar, como la búsqueda del bien común de la sociedad política.

Es propio de este diálogo, nobilísimo entre todos los diálogos humanos, "precisar los valores fundamentales de toda comunidad, la concordia interior y la seguridad exterior, conciliando la igualdad con la libertad, la autoridad pública con la legítima autonomía y participación de las personas y grupos, la soberanía nacional con la convivencia y la solidaridad internacional" (Puebla, 521).

3. Las condiciones del diálogo

Tanto para quienes proponen el diálogo, como para quienes lo aceptan, existen condiciones, de cuyo cumplimiento real depende el buen éxito que todos deseamos.

El diálogo político, como todo diálogo, es una búsqueda de la verdad y del bien. No consiste

simplemente en un convenio de voluntades vacío de contenido, sino que procura un acuerdo sobre lo que es verdad y bien para el hombre y la comunidad.

Cuanto mayor sea la verdad y el bien que se procuran, más notable será el diálogo y más hondo el vínculo de la sociedad. Así pues, el diálogo supone el amor, que es la voluntad de bien. Es un amor de fraternidad universal, que quiere el bien común.

Como Dios inició el diálogo con los hombres en la creación y lo reinició más maravillosamente en la redención, el hombre de buena voluntad debe estar dispuesto a comenzar una y mil veces, no importan las interrupciones o frustraciones que el error y el egoísmo, frutos de la fragilidad y del pecado, hayan provocado en el pasado o puedan provocar en el futuro.

Ello manifiesta la firme voluntad de ser nación, una inagotable capacidad de fraternidad.

Exhortamos a todos los fieles católicos, e invitamos a los demás ciudadanos y grupos sociales a no cejar en el empeño de tomar siempre la iniciativa, de dar el primer paso, para entablar el diálogo y sostenerlo.

Se debe estar pronto a reencauzar el diálogo cuando se desorienta debido a "la vanidad de la conversación inútil" (E.S. 81); a reiniciarlo toda vez que se interrumpa por "la condenación apriorística o la polémica ofensiva y habitual" (E.S. 81).

La obligación de promover el diálogo político universal, atañe de modo especial a la autoridad pública, que con ello cumple una parte relevante de su misión específica.

La complejidad de la vida social moderna, en vez de eximir de esta obligación, le urge más a su cumplimiento, pues un bien social que se hace cada vez más difícil, no puede ser logrado sino por una mayor participación de todos.

"Son muchos y diferentes -dice el Concilio- los hombres que se encuentran en una comunidad política y pueden, con todo derecho, inclinarse hacia soluciones diferentes. A fin de que, por la pluralidad de pareceres, no perezca la comunidad política, es indispensable una autoridad que dirija la acción de todos hacia el bien común, no mecánicamente o despóticamente, sino obrando princi-

palmente como una fuerza moral, que se basa en la libertad y en el sentido de responsabilidad de cada uno" (Gaudium et Spes, 74).

El diálogo exige un verdadero respeto por el otro. Su palabra debe ser recibida con seriedad y considerada con atención proporcionada a su calidad y trascendencia. En verdad sólo comienza a haber diálogo cuando alguien se pone en humilde actitud de escucha.

Se ha de respetar también su libertad, de tal modo que se permita la expresión cabal de su pensamiento, conforme a lo que su conciencia responsable le requiera.

Debe darse una confianza mutua sostenida por recíproca sinceridad. Las ideas y las intenciones que yacen en lo profundo de la persona, sólo se conocen cuando las manifiesta con sinceridad y en los hechos. Y no será recibida su palabra si no se le tiene confianza, si no se le tiene fe.

Una sociedad política es un acuerdo de intenciones y de propósitos, y exige esta confianza real entre sus miembros. Los argentinos debemos tenernos fe. Y para eso debemos hacernos dignos de fe.

Un diálogo que, en cualquiera de sus interlocutores, encerrase ocultos designios, no sería más que una desilusión para todos. El lenguaje político no está exento de la grave obligación de ser veraz y sincero.

Debe ser éste un momento en que los argentinos crezcamos en la comunión, con propósito real de fraternidad. Hemos de esforzarnos para quitar las causas que hieren la unidad del cuerpo social. Son muchas y diversas, algunas de ellas crónicas. La inmoralidad generalizada, los delitos económicos, todas lastiman y todas deben ser combatidas. En verdad, todo pecado divide, también el oculto.

Como nos señalara el Santo Padre (20/X/1979), la incertidumbre angustiosa sobre los desaparecidos, la situación de los detenidos sin proceso, cuentan entre las causas profundas que impiden el mayor encuentro de los argentinos y que esperan sin demora alguna una solución que nosotros, como Obispos, no sólo aconsejamos sino pedimos, y que, como verdad, aún dolorosa, será siempre fuerza para la paz.

Debemos decir también con claridad, que

crean una desconfianza general y destruyen profundamente el tejido social, aquellos que instrumentan la tragedia y el dolor de otros para fines inconfesados, y a aquellos que persisten en una voluntad de violencia y destrucción.

El gran diálogo que constituye a una sociedad política debe ser asumido con responsabilidad y nadie se puede apartar por inerte indiferencia o por abandonada despreocupación, ni a nadie se debe excluir sino conforme a derecho.

Dios llamó a todos al diálogo con El y de todos entre sí. De modo semejante, el diálogo de los argentinos debe ser universal. A todos compete preguntarse por la nación y cuestionarse a sí mismos. Todos hemos de discernir el destino de la patria y nuestro puesto para servirla.

El diálogo debiera ser instrumento para que algunos se hicieran voz de los que muchas veces no tienen voz: niños y ancianos, familia y obreros, inmigrantes y regiones deprimidas, pobres y enfermos.

Debiera comprender también, siempre en la verdad y en la sinceridad, la búsqueda de caminos para incorporar al mismo a los que eventualmente pudieron tener posiciones desacertadas. Mal podría precisarse de cristiana una sociedad que no supiese incluir en sus leyes y en su convivencia el espíritu de reconciliación de Cristo.

Queda por cierto descartado que se han de incorporar al diálogo aquellos que, dotados de muchos valores y dotes de inteligencia, pueden y deben dar a la comunidad el servicio de su recta actividad.

El diálogo debe ser paciente y perseverante, porque el cambio, la conversión y la reconciliación de los hombres es difícil. Realizar en cualquier nivel el encuentro humano requiere el precio de dolorosos esfuerzos.

4. Diálogo para la paz

Con Pablo VI decimos que "nuestro propósito de cultivar y perfeccionar nuestro diálogo puede ayudar a la causa de la paz entre los hombres... La apertura de un diálogo desinteresado, objetivo y leal... lleva consigo la decisión de una paz libre y honrosa... y no puede dejar de extenderse a las (relaciones) que hay en el cuerpo de las naciones... y en las bases así sociales como familiares e indivi-

duales, para difundir en todas las instituciones y en todos los espíritus el sentido, el gusto y el deber de la paz" (Ecclesiam suam, 110).

La verdadera paz es el cúmulo de los bienes humanos.

II. CONTENIDO DEL DIALOGO: LA ARGENTINA QUE ANHELAMOS

1) Historia y Cultura nacional

Es preciso que el diálogo político asuma y comprenda con lucidez la identidad de la Nación, constituida laboriosamente por la vida de las generaciones presentes y pasadas, que hunden sus raíces en los orígenes remotos de América.

Desde entonces, el Evangelio acompaña a nuestro pueblo en su conciencia y en su conducta, en medio de las vicisitudes y los claroscuros propios de toda historia humana.

Ha habido en ella intentos más o menos graves de cambio de valores, que podían transformar su identidad como nación. Sin embargo, se debe confesar otra vez que la cultura del pueblo siguió conservando, en su centro más íntimo y determinante, los valores recibidos por el Evangelio.

De ello hay muchos testimonios, entre los cuales se destacan el Acta de la Independencia y la Constitución Nacional, que pone a Dios como "fuente de toda razón y justicia".

Para defender este patrimonio espiritual, nuestros próceres ofrecieron sus bienes, su honor y su sangre, y muchos otros, después, han sabido caminar honrosamente por sus huellas.

Hoy se ha de continuar sin rupturas, en la construcción de esa nuestra patria, que, reconociendo sus raíces tan ricas de Evangelio, toma fuerzas para crear su futuro.

El modo de pensar y de juzgar, de sentir y de actuar de la mayoría del pueblo, encierra valores humanos que son fruto del Evangelio. Su concepción del hombre, su dignidad y sus derechos, su igualdad y su apertura al mundo, en fin, su destino trascendente.

Precisamente por su espíritu católico, nuestro pueblo ha sabido y sabe acoger a los hombres de buena voluntad que tienen diversa concepción del mundo, y ha podido convi-

vir con ellos con sincera fraternidad.

2) Sociedad y política

En esta delicada situación en que nos encontramos, debemos reconocer fallas estructurales, pero fundamentalmente, un desorden moral, que existiendo en los otros sectores de la vida, abarca también el de la política.

Pese a los graves defectos que la actividad pública ha tenido muchas veces en la Argentina, reconocemos la nobleza que corresponde a la política como tal, que se ha concretado entre nosotros también en grandes logros que nos enorgullecen y esperan.

Para iluminar el campo sobre el que se desarrollará el diálogo político, la Iglesia tiene un rico acervo de enseñanzas, su Doctrina Social, que ha elaborado con sabiduría a través de los siglos.

Invitamos a los hombres de buena voluntad, a los católicos en particular, a valerse de ella, capaz de cuestionar las ideologías, y de ayudar a encontrar los caminos, a poner los fundamentos y a dar líneas seguras para un recto orden de la sociedad política.

Proponemos aquí algunas líneas esenciales que, si las circunstancias lo aconsejaren, habremos de exponer más ampliamente.

3) Sociedad política

Los hombres nos reunimos en sociedad por exigencias de nuestra naturaleza, que determina su fin y su esencia y, por lo tanto, las normas morales de sus miembros.

En busca de superación de las propias limitaciones y siguiendo la inclinación de su naturaleza social, las personas, la familia y las sociedades intermedias, se reúnen en la sociedad política para lograr su perfeccionamiento y su plenitud humana mediante el bien común, que comprende las condiciones necesarias y convenientes para el desarrollo integral del hombre (Gaudium et Spes, 74).

4) El bien común

Pertenece al bien común: La defensa de la dignidad de la persona, sus derechos y su libertad, especialmente la libertad religiosa. El derecho a la vida, aún antes de nacer. El derecho a la salud y

a la vivienda. El derecho al trabajo. El derecho de propiedad y su función social. La defensa de la familia, hogar del amor y de la vida nueva. Las sociedades intermedias y el principio de subsidiariedad. El acceso a los bienes de la educación y la cultura, con igualdad de oportunidades para todos. El establecimiento de la justicia por un orden jurídico que defienda a todos, pero especialmente a los más débiles y desamparados, y procure la participación de todos en los bienes materiales y espirituales. La custodia de las múltiples libertades cívicas. El establecimiento de un Estado que, no sólo defienda los derechos de las personas, sino que intervenga positivamente cuando lo requiera el bien común; que despierte la responsabilidad y garantice la participación de los ciudadanos en la gestión de la cosa pública para que constituyan un verdadero pueblo, y no acepten vivir en la demagogia ni en la masificación.

El Estado ha de velar por el orden económico y social, en el que la economía esté al servicio del hombre, y ha de prevenir y sancionar los posibles abusos y desórdenes. Por último, ha de ser celoso y firme, sabio y prudente custodio de la unidad y seguridad de la nación.

5) Actividad política

Cuanto estamos diciendo manifiesta la importancia de la actividad política, de la cual es sujeto activo no sólo la autoridad, sino todo el pueblo.

"Hay que prestar gran atención dice el Concilio a la educación cívica y política, que hoy día es particularmente necesaria para el pueblo y sobre todo para la juventud, a fin de que todos los ciudadanos puedan cumplir su misión en la vida de la comunidad" (G.S. 75).

A estas palabras del Concilio, añadimos las de Juan Pablo II en su visita a México: todos "quieren ser tratados como hombres libres y responsables, llamados a participar en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro" (Discurso a los Obreros en Monterrey).

La responsabilidad de los ciudadanos, que tienen todos el deber y el derecho de la actividad política, debe llevar a buscar los medios más adecuados para hacerla eficaz. Entre esos medios se han de mencionar ante todo a los partidos políticos.

"La política partidista dice Puebla (N.524) es el campo propio de los laicos. Corresponde a su condición laical el constituir y organizar los partidos políticos, con ideología y estrategia adecuada para alcanzar los legítimos fines".

Los partidos políticos, pues, son opciones ideológicas legítimas de los laicos, pero siempre en el cuadro de la política como servicio al bien común. Por lo cual, no se han de supeditar a intereses particulares ni tampoco han de absolutizar sus ideas y principios cuando sólo tengan un valor relativo.

Como Obispos argentinos pedimos a los partidos políticos que no propongan programas que atenten contra la verdad y conciencia cristiana de sus adeptos.

PROYECCIONES DEL CELAM EN EL MOMENTO ACTUAL

Al proponer este tema desde antes programado, dudé mucho de abusar de vuestra paciencia, sobre todo después del Discurso del Santo Padre, palpitante de amor a América Latina y al CELAM, cargado de contenido y de precisas indicaciones, en que da nuevo vigor e impulso a la Conferencia de Puebla, con la más cálida y autorizada actualización e interpretación. Y dudé también cumplir con el encargo que se me encomendara, después de las intervenciones de hoy, tan afortunadas.

I. EL CELAM: DISTINTOS MOMENTOS, DIFERENTES FORMAS DE PRESENCIA:

Ayer nos decía S.S. Juan Pablo II que el gran patrimonio del CELAM, es su espíritu. Ha sido este espíritu de fe, de unidad, de servicio, de comunión, el continuum en las formas de su adecuación a los cambiantes desafíos.

Han sido diferentes los momentos. Uno es el período de siembra, de abrir surcos, de lanzar la semilla, al inicio del CELAM. Un pequeño equipo itinerante, con la mística de San Pablo, se lanzó por todos los caminos, sin bolsas ni alforjas (en eso no se ha cambiado mucho...), con una estructura ágil como un velero empujado por vientos nuevos de coordinación eclesial. Sus

Sólo el hombre es capaz de diálogo. Las otras creaturas del mundo no dialogan porque no son imagen de Dios.

Que el diálogo de los argentinos manifieste en todo esa dignidad y nobleza.

CONCLUSION

El Año Mariano es un don de Dios a nuestro pueblo. Que la intercesión de la Santísima Virgen de Lujan, Patrona y Madre de los argentinos, podamos presentar agradecidos a nuestro Padre que está en los Cielos, una Argentina renovada en estos valores cristianos de comprensión y de justicia, de fraternidad y de paz.

recursos llegaban del entonces Nuncio en Colombia, Mons. Paolo Bértoli y del soporte que brindó la Arquidiócesis de Bogotá. Algo de esa meritoria crónica oímos de labios de Mons. Julián Mendoza

En ese momento de siembra se tuvo la suerte, exigencia del momento, de mentes intuitivas, inspiradoras.

Quizás en los comienzos del CELAM, aunque no faltaban los problemas sociales y políticos, con su incidencia en la Iglesia, era algo diferente la sensibilidad eclesial. Se iba profundizando en ella. La unidad de la Iglesia, sin mayores puentes todavía entre Episcopados aún en proceso de estructuración, era un regalo de Dios poseído sin sobresaltos, por lo menos sin la aprehensión de que las grietas se produjeran desde adentro. Era seguro cemento lo que venía del Concilio de Trento y del Vaticano I. La defensa de la fe era enfocada más bien en función del proselitismo protestante. Todavía quienes cursábamos los años de Seminario estudiábamos las tesis según las cuales no era posible que hubiese un ateo convencido, por un considerable período de tiempo. Para descubrir no sólo la posibilidad sino el hecho se necesitó la Gaudium et Spes, que puso el dedo en la llaga de este fenómeno masivo. El ejercicio de la autoridad no era objeto de roces o discrepancias.

No quisiera hacer descripciones demasiado risueñas. Seguramente en el camino inicial del CELAM hubo mucho de aquello de que se va arrojando la semilla entre lágrimas y de la esperanza de recoger gavillas con la boca llena de canciones, con que nos alienta el salmista. México, por ejemplo, se curtía en el testimonio cristiano. Argentina pasaba por severas tensiones.

Tal vez, en lo político, América Latina, pareciera un tanto adormecida, a pesar de su indigencia, sobre la seguridad de un imperio (costosa seguridad) visto con admiración y simpatía: sus avances técnicos seducían y colmaban la escena héroes que acaban de abandonar las trincheras de la guerra. Años faltaban para producirse el cambio en el Caribe y para discernir lo que significaba la nueva situación de Cuba. En otras partes había habido amagos de violencia, puños en alto, pero parecía algo más bien esporádico. No faltaban revoluciones o golpes de estado, pero su contenido no era dictado por la ideología marxista. Todo se aclimatava al capitalismo. Vino, con toda su riqueza, la formidable experiencia eclesial y renovadora del Concilio. El CELAM ayudó a estrechar las relaciones de un Episcopado mucho menos numeroso. Pasaron las estaciones. Vinieron las lluvias. Casi sobresivamente el CELAM y con él la Iglesia de América Latina toda, descubre no sin alarma situaciones muy cambiadas. Sus equipos escrutaron los signos de los tiempos y, armados con el Evangelio, concertaron los criterios de su respuesta en Medellín.

Buena parte de los aquí presentes estuvieron compenetrados con ese momento y esas exigencias.

El mundo todo se hizo a la vez más articulado y complejo. Los fenómenos políticos más explosivos y candentes. Las tensiones en toda la Iglesia más frecuentes. En muchos campos se abrió la brecha pastoral y se avanzó. Otros, acaso, no tuvieron igual fortuna.

A las directivas del CELAM correspondió actuar en diferentes momentos, siendo en veces los mismos protagonistas. Al nacer y crecer las Conferencias Episcopales, al surgir nuevos organismos en la misma Santa Sede y en nuestros Episcopados, al estructurar las mismas conclusiones de Medellín

en tres grandes áreas, al ser más requerido el CELAM para nuevos órganos y servicios, la estructura más bien pequeña, siempre plena de mística, resultaba insuficiente. El CELAM, por la donación de ADVENIAT estrenó sede. Hubo luego nuevos Departamentos y Secciones. El CELAM se ensanchaba, con buenas experiencias. No faltaban las dificultades.

Entran los Presidentes a ser miembros del Consejo. Fue acaso fácil la navegación en esos años? Podía el CELAM prometerse en un mundo agitado un avance sin escollos? Se sortearon las tormentas. El CELAM fortaleció su estructura, especialmente la de su Secretariado en Sucre. Se pusieron inyecciones de cemento a la coordinación y canales con los Episcopados. Años más tarde en Roma, en 1974, se procedió a incorporar todo esto y las nuevas experiencias en una reforma estatutaria. Se consagraron luego las modalidades de las Reuniones, tres veces al año, de los Directivos, en la Coordinación. Se dió paso a las Reuniones Generales de Coordinación. Se crearon nuevos Departamentos y Secciones. Se concibió el servicio Operativo de Derechos Humanos, en la misma Asamblea en que se dió a luz el Departamento para los Religiosos y la Sección de Juventud. Creció el CELAM. Apareció en el horizonte el Secretariado para la Familia. Vino el anuncio, la preparación, la realización de Puebla. Hoy la estructura es más compleja. Tal vez más pesada, necesariamente, pero con mecanismos adecuados de coordinación.

De la experiencia de los Encuentros con los Secretarios Generales de las Conferencias y de los criterios acordados para la preparación de Puebla se llega a las Reuniones Regionales. Los Cursos de Obispos, verdadera novedad en el mundo, pedidos por la Asamblea de Sucre, se tornan normales. Los Sínodos dinamizan la Iglesia. Entra a funcionar el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM. Se unifican los Institutos. Se multiplican los cursos. Se va logrando todo un arsenal pastoral: cursos, congresos, encuentros, seminarios. Cada órgano del CELAM tiene buena tarea para hacer su propia historia.

El CELAM y los Episcopados perciben la aceleración de los acontecimientos. Se incluye en las Agendas de sus Asambleas el tema de "Vida de la Iglesia", referido también a situaciones socio-políticas. Pululan las noticias.

Es un mundo en plena efervecencia bajo nuestra mirada atónita. El subdesarrollo va mostrando los rostros grises de la miseria. Se hacen más difíciles las relaciones entre los estados. Crecen las zonas de tensión. El imperio en cuya seguridad parecía dormitarse, muestra sus debilidades. Hay heridas en su piel, sobre todo de orden ético. Es un gigante acosado y desconcertado. Vienen las invasiones de las ideologías. Hay ensayos, esperanzas, fracasos, golpes, endurecimientos. La unidad interna de los países se ve amenazada. La ceniza y la neblina envuelven los poderes. Incluso el poder como tal ve mermado su prestigio y atractivo, aunque no el rechinar de las codicias.

A veces los problemas intraeclesiales toman otra semblanza. Hay temas que polarizan y situaciones que pueden propiciar desgarramientos, en todas las latitudes. Los problemas son tan grandes como el mundo que es su escenario.

Los esfuerzos ecuménicos, que el Papa alienta para proseguir, producen roces. Ahí está el proselitismo rampante, y la ingerencia, con recursos abundantes ofrecidos en medios más deprimidos, no siempre leal en graves cuestiones.

Los problemas suscitan nuevas respuestas y esperanzas. En Puebla, como antes en Medellín, se sintetizan las percepciones pastorales y las consiguientes respuestas.

La pregunta nos sale a cada paso, en todos los niveles: y cómo responder a los nuevos desafíos concretamente en lo que al CELAM atañe? Siempre las respuestas las darán las Asambleas. Permítame recoger, a manera de proyecciones, algunas de esas respuestas funcionales, con algunas advertencias preliminares.

1. El trabajo del CELAM goza hoy, más que nunca, de grandes criterios recogidos e impulsados por sus Asambleas. El Concilio, Medellín, Puebla, son su gran marco. El Magisterio del Papa, ni antes ni después de Puebla, deja campo abierto para perplejidades o confusiones. Podrá subsistir alguna duda válida sobre lo que fue la realidad de Puebla, sobre la intención del Papa y de los Episcopados, sobre la interpretación, en creciente profundización que Juan Pablo II ofrece?

El CELAM que ni es ni puede ser una Superconferencia recaba la fuerza de su unidad de criterios que iluminan su Plan Global, ensamblado sobre las recomendaciones de la última Asamblea.

2. Debe saber estar al servicio de las Conferencias. Acudir a su llamado. Apoyar su trabajo. Tal y como ellas estén configuradas.

3. Tenemos una seria responsabilidad con la Iglesia universal, no sólo por lo que numéricamente representamos, sino por lo cualitativo de nuestras Iglesias. Anteayer el Papa hablaba de esta familia brasileña, combinación de razas y culturas. Eso es América Latina. Es muy fuerte el mestizaje. Junto a nuestro remoto pasado asiático, hay un precipitado de razas blancas, venidas de la península ibérica, cuando ésta extendía su poder por Europa, tras la caída en Granada del dominio moro, en el mismo año del descubrimiento de América; de raza negra, con sus calidades y peculiaridades, venidas del Africa, mezclada con la diversidad de razas indígenas. Es un mundo de culturas, de civilizaciones. Es el continente católico del Tercer Mundo, llamado, como nos pedía el Papa, a dar, a devolver lo que hemos recibido...

En esta responsabilidad nos encontramos, compartiéndola con las Iglesias de otros continentes. Todos sentimos la urgencia de estrechar más y más nuestras relaciones en recíproca complementariedad. Es un tema que retorna, bien lo sabe el Señor Cardenal Baggio, en las Audiencias con el Santo Padre. Será una ilusión pensar en que mañana podremos ser una Iglesia más y más misionera?

4. Al lado de los retos sentimos que hay anuncios de primavera. No es acaso un potente signo el pontificado actual, tan empalmado con el de Pablo VI? No percibimos nuevas energías y posibilidades de Iglesia? No nos sentimos más urgidos a dar lo que podemos, sin rumiar amarguras y sin caer en profetismos de calamidades?

Séame permitida una confidencia: no asalta a más de uno el temor de que mientras el Papa, desafiando la fatiga, tomando a pecho el "impedimentum et sumperimpedant", comunica certidumbre, anima, aclara, precisa, pueda haber la tentación en algunos

de no compartir plenamente con él los riesgos y las luchas? La primavera que llega, en efecto, no cancela posibles luchas e incomprendimientos. Y si no es mala la percepción apuntan brumas en las que medios de comunicación buscan apagar el encendido entusiasmo de las gentes, y arrancar la verdadera motivación pastoral de la visita del Papa, como algo concertado. Si el Papa es roca, somos piedras vivas, como Sucesores de los Apóstoles, con Él. No tendríamos derecho a callar cuando el centro visible de nuestra comunión sea objeto de ataques.

Por eso no es, no puede ser retórica, nunca lo ha sido, aquello de que por la fidelidad eclesial del CELAM, que ha sido siempre su clima, tiene que pasar, sin lo que Urs Von Balthasar llama "el complejo antiromano", por la total lealtad al Papa. Si en otras partes esa clase de erupciones se dieran, América Latina, todo el CELAM debe ser un ejemplo de fidelidad. No es lo más fácil dar la cara por la Iglesia.

5. **Fieles al momento actual:** estamos condicionados por la situación del continente. Lo esencial está dicho en Puebla. Cómo se ven las cosas hoy? Varios países reinician un proceso democrático. Ecuador, desde hace meses. Perú recientemente. Bolivia, en atmósfera inestable. Es algo novedoso. Por lo que se oye con actitudes de respeto a la libertad pastoral de la Iglesia. Parecería que en otras partes, se alternaran momentos de alguna distensión con otros en que arrecian las dificultades. Hay o no mayores posibilidades de democratización y de diálogo en Brasil, en relación con circunstancias precedentes? Dejo a otros el discernimiento sobre el grado de incidencia de la Ideología de la Seguridad Nacional en otros países del Cono Sur. Se suaviza o se fortalece? Hay quizás temores. También esperanzas mayores. Y es un ejemplo para todos lo que los Episcopados de Argentina y Chile, en los encuentros reiterados y comunicados de sus jerarquías están haciendo. La vocación de paz de estas naciones es vital para el futuro de un buen conjunto de nuestros pueblos.

Si antes, quizás, el polo fuerte de tensión y los movimientos telúricos sacudían al Cono Sur, hoy el epicentro es América Central. Si en el gobierno de Allende el test era la Iglesia de Chile, en cuanto al advenimiento de un nuevo sistema, hoy los ojos

están agolpados sobre Nicaragua. Diría que hacia ella convergen otra clase de tensiones en extremo delicadas de cuño teológico y pastoral. Hacia dónde se encamina? Cuál será su futuro, para cuya gestación tan noblemente presente está su jerarquía? Cómo ejercer, si fuera del caso, en actitud abierta, un servicio profético, como el que estuvo presente en pasadas tiranías?

Cuál será el destino de El Salvador? Podrán más los grupos enfrentados con odio en el corazón, las ingerencias foráneas, que el alma cristiana de su pueblo y la voluntad de unidad de sus Obispos, después de tanto dolor?

En qué podrían ayudar el CELAM, los Episcopados? Hemos de esperar a ser llamados o nos hemos de sentir inducidos por las situaciones? Será el triunfo de la sensatez o la llegada de totalitarismos importados? No son preguntas estas que todos nos hacemos?

Y cuál será la repercusión sobre otros países. Cómo acompañar a la jerarquía de Guatemala, clara en sus denuncias recientes, víctima de extremismos y de formas serias de silencioamiento inducido en situaciones no menos complejas y repletas de incógnitas? Cómo se orientan las cosas en Honduras? Costa Rica se verá libre de ciertas metástasis en la hasta ahora serena peregrinación democrática?

Y detrás de todas estas preguntas, qué hay? La preocupación compartida por la libertad pastoral de la Iglesia, por el derecho a creer, por la dignidad del hombre.

Definitivamente el CELAM y todos los Episcopados no podemos pensar en grande cuando los problemas se agigantan. A ello, me parece, nos iniciativa el Papa. No está esto en el corazón, de la vocación del CELAM? No es, además, la iluminación que desde la fe se nos pide, la aplicación de los grandes criterios de la Doctrina Social?

Nos es menos cuajado de incógnitas el panorama en las Antillas Menores y Mayores. Cuánto aprecio y admiración nos merece a todos la Iglesia de Cuba. Evangelizar, testimoniar al Señor Resucitado, mantener vivas las comunidades, alguien decía, es como el milagro de las manos vacías. Va-

cías de medios. Llenas de fe y de cariño. El CELAM ha sido siempre en extremo parco en dar noticias públicamente. En hacer diagnósticos. Podriase incurrir en ese profetismo que haría subir acciones a unos a precio de los dolores de otros. El CELAM no debe hacer referencias concretas a un país si no es expresamente invitado por su Episcopado. Cuánto fuera de desear que ningún Obispo jamás diera declaraciones sobre la vida de otros países sin el placet o la invitación de la Jerarquía.

Llegan rumores de ciertos vientos procelosos en Jamaica, en Grenada, y otras Islas. Qué hacer y cómo hacerlo?

Hay intentos de condicionamientos severos por corrientes y organizaciones de diferente ubicación política.

En las formas de presencia de la Iglesia, desde una perspectiva pastoral, cómo encajar, con toda lealtad y acatamiento, sin forzar situaciones o ser obstáculo, con lo que es directa responsabilidad y competencia de la Santa Sede?

Mirando otros aspectos, cómo ajustar los mecanismos de presencia, incluso de información, de ayuda, con otros organismos? Hay buenos acuerdos con los Episcopados de Estados Unidos y Canadá. Hay un flujo de informaciones, a veces turbado, con algunas Iglesias de Europa. Cómo concertar algunos trabajos con las Conferencias Nacionales de Religiosos, con la CLAR y con otros organismos de influencia?

Con estos presupuestos, permaneciendo en toda su fuerza, integridad, y riqueza todo lo que el CELAM hace en sus Departamentos, Secciones e Institutos, con el Plan Global que es nuestro derrotero, con las Reuniones indicadas por los Estatutos y encomiadas por el Papa, presento un racimo de proyecciones, adecuadas quizás a los momentos actuales.

a) POTENCIAMIENTO DEL SERVICIO OPERATIVO PARA LOS DERECHOS HUMANOS:

Fue aprobado por unanimidad en 1976, en Puerto Rico. Después de algunas consultas y con la complacencia de la Santa Sede, dentro de la competencia que le fue otorgada a la Presiden-

cia para su implementación, han sido invitados algunos Obispos a integrar un Comité Asesor que trabaje en unión con la Presidencia. El Papa indicó claramente su importancia.

Dicha Comisión asesora está compuesta por los Cardenales: Juan Landázuri Ricketts, Presidente de la Conferencia Episcopal del Perú, Raúl Francisco Primatesta, Presidente de la Conferencia Episcopal de Argentina, Aloisio Lorscheider, Arzobispo de Fortaleza, Ernesto Corripio Ahumada, Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana, y por los Monseñores Manuel Santos, Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile y Juan Antonio Flores, Presidente de la Conferencia Episcopal de República Dominicana.

Están previstas algunas reuniones al año y una constante circulación de información. Con este servicio el CELAM atendiendo la llamada del Papa ha de acudir prontamente cuando sea requerido.

Puede ser esta una forma de enorme importancia. Así como la Presidencia del CELAM comisionó al Cardenal Aloisio Lorscheider para visitar a Centroamérica, podrá solicitar misiones similares a miembros de esta Comisión para recabar la información y criterios del caso. Habrá una estrecha relación con la Santa Sede.

b) LAS JORNADAS DE SOLIDARIDAD ECLESIAL:

Comienza el CELAM una nueva experiencia. Es algo que se volverá estable, según distintos temas y necesidades. Más aún que la finalidad de obtener recursos para ayuda a algunas Iglesias lo que interesa es la corriente que se establezca de oración, de fraternidad, la conciencia de nuestra unidad, como cuando S. Pablo hacía sus colectas por la Iglesia de Jerusalén.

Este año tendremos las Jornadas por la Iglesia y el Pueblo de Nicaragua, del 15 al 17 de Agosto. Tiene que ser en todas nuestras Iglesias una forma de sentir la responsabilidad en el Cuerpo de Cristo. El Papa, la próxima semana enviará, así lo prometió ayer, un breve mensaje con esta ocasión, que haremos circular profusamente.

Cuánta alegría entraña para todos vuestra presencia, Hermanos del Episcopado de Nicaragua. Sabemos de vuestras luchas, sufrimientos y esperanzas. Os han correspondido horas difíciles. Contáis con el cálido afecto de vuestro pueblo fiel y no os ha faltado ni os faltará el valor; esa "parresía", ese arrojo de fe de que nos hablan los hechos de los apóstoles, en virtud de la cual afirmaban que es preciso obedecer más a Dios que a los hombres.

La ayuda que nuestras Iglesias reciben de Instituciones como las que nos honran con su presencia es muy grande. Para cumplir adecuadamente con los proyectos preparados en común por el CELAM y el Episcopado de Nicaragua, se ha acudido a algunas de esas Instituciones. Es grato decir que ya DE RANCE, en la persona del Dr. Gallagher, Ayuda a la Iglesia que sufre, ADVENIAT, han prometido su ayuda; no dudamos de la cooperación que vendrá de otras. Todo lo que está en preparación bajo la coordinación de Mons. Héctor Urrea, solicitado por los hermanos de Nicaragua, será puesto bajo su alta responsabilidad. El CELAM actuará en todo momento bajo sus indicaciones.

Se ha pedido, junto con los integrantes del SEDAC, los Presidentes de las Conferencias Episcopales de América Central que las ayudas pasen por la Conferencia Episcopal, a la cual compete la coordinación pastoral. Nos decía el Papa en la Catedral de Río, aludiendo a todos los agentes de apostolado que, según los principios de una sana eclesiología, corresponde a los Obispos la orientación doctrinal y la coordinación pastoral; se refería expresamente "a las Conferencias Episcopales". Deseamos todos que el sello de la unidad sea el de la acción pastoral en Nicaragua y en las Iglesias, especialmente que se hallan en serias dificultades.

c) Un campo de suma importancia para el CELAM ha de ser el de la INFORMACION

Ha sido vieja preocupación del DECOS compartida por el Secretariado. Etapas de años han debido ser cubiertas para llegar, antes de Puebla, a los primeros ensayos y, ahora, después de muy buena preparación, al nacimiento del Servicio Informativo de la Iglesia en América Latina -SIAL- ya en plena actividad.

Vivimos inmersos en el mundo de la comunicación. Permittedme leer un texto de Marshall McLuhan: "Todos los medios nos vapulean minuciosamente. Son tan penetrantes en sus consecuencias personales, políticas, económicas, estéticas, psicológicas, morales, éticas, sociales, QUE NO DEJAN PARTE ALGUNA DE NUESTRA PERSONA INTACTA. EL MEDIO ES EL MASAJE...". No es mensaje. Así llama su curioso libro: "El medio es el masaje". Somos "masajeados" por las noticias que corren. Se crean imágenes. Hace poco el Presidente de la Conferencia de Estados Unidos nos decía: Se tiene la impresión de que hay una muchedumbre de publicistas en Estados Unidos. La realidad es que no pasan de 20 los que originan noticias, guiones. Es todo un reino.

La Iglesia está sujeta a tal contingencia. Son no pocos los medios de comunicación, Revistas, Boletines, etc. de "Iglesia" que quieren hacer el masaje a la opinión eclesial. Se tergiversan las noticias. Se potencian sólo ciertas publicaciones. Se destacan sólo algunos acontecimientos. Sólo lo que tiene sabor de lucha, de conflicto, parecería merecer atención en la Iglesia.

En otros casos, como suele ocurrir con algunas agencias, se busca silenciar a la Iglesia, sacándola de la escena, como si no existiera o tuviese que retornar a las catacumbas o registrando parcialmente hechos y palabras, cuando no apelando a procedimientos francamente atentatorios contra la misma unidad sagrada de los Episcopados.

Por la urgencia de una información pronta, seria, objetiva, las Conferencias se han esforzado en acondicionar sus sistemas de comunicación. Unido a ellas el CELAM ha dado vida al SIAL, con la convicción de que en estos casos el mayor riesgo es no hacer nada y que los riesgos quedan superados cuando la responsabilidad compete directamente a las mismas Conferencias en sus Secretariados y, en los mismos niveles, al CELAM. Ha habido peligros, ciertamente, cuando, como en casos conocidos esos servicios se salen de las manos de las Conferencias o se instalan al margen o en contra de las mismas.

Ha tenido siempre el CELAM para la publicación de sus Boletines un criterio. Lo que viene oficialmente de las Conferencias, sin otro tipo de discernimiento, merece su difusión. Un esfuer-

zo muy importante es lograr, y es de anotar todo el camino hecho, el flujo mismo de las noticias.

Un servicio complementario al SIAL, especialmente para algunos países de Europa, es el que, con plena acogida de la Santa Sede y en unión con la CAL, se ha iniciado recientemente.

Tengo la impresión de que en el mundo existe la lucha de la información. Sería penoso que llegáramos demasiado tarde.

La difusión de las publicaciones del CELAM, para las cuales se han hecho notables esfuerzos, debe ser una responsabilidad compartida con los Episcopados. No siempre ayudan las regulaciones aduaneras y los términos de intercambio entre las naciones. Puede ocurrir que en algunos casos haya cierta clase de casas editoras menos interesadas en publicar un material serio, cuando hay otras clases de contenidos que pueden llamar más la atención.

d) LAS REUNIONES REGIONALES:

Es ciertamente uno de los mecanismos de suma utilidad con que cuenta el CELAM. Es instrumento articulador con los Secretarios Generales, cuyas Reuniones comenzaron a llevarse a cabo en 1973. Son los Secretariados centros vitales de cohesión pastoral. Por eso resulta tan grato que los Secretarios Generales tomen parte en estas celebraciones del CELAM, ya que en buena parte sobre ellos recae lo más pesado y asiduo en el relacionamiento con el CELAM. Toman parte en estas Reuniones los Presidentes, de tal manera que el seguimiento mismo y el aporte de quienes tan señalada responsabilidad no se concentre solamente en los momentos fuertes de las Asambleas Ordinarias. Toman parte igualmente los Delegados. Uno de los puntos que siempre fue objeto de estudio, lo recuerdo bien, en no pocas Asambleas, era el desconocimiento que solían tener los Delegados de la vida misma del CELAM. Se perjudicaba así el suministro de pronta información a las mismas Conferencias.

Así como el CELAM ha trabajado en Equipo en sus Directivos, con modalidades en buena hora prescritas por la Asamblea de Sucre, y sobre lo cual hay muy positivas experiencias, así un cierto trabajo, en equipo, para la misma realización de las tareas del CELAM, se facilita enorme-

mente con estas reuniones.

No sabría decir si son hoy sesenta o setenta las actividades, fuera de las Ordinarias, las que el CELAM realiza, en niveles continentales o regionales. Está seguramente bien pasado el número de 900 Obispos en las 22 Conferencias y el número de habitantes de América Latina ha crecido notoriamente en estos cinco lustros.

CONCLUSION

No he querido abordar ciertas cuestiones de contenido doctrinal porque, lo repito, tenemos muy segura ruta en las palabras del Papa y en las recomendaciones de la última Asamblea. El trabajo doctrinal teológico es uno de los más trascendentales en el CELAM. Buena parte de las grandes batallas de Iglesia se están dando y se van a dar en los niveles doctrinales. La sangre, en fin de cuenta, cuando no irriga el cerebro, produce tragedias

El Equipo de Reflexión del CELAM ha brindado preciosa ayuda. Sigue haciéndolo, como nos lo ha recordado, con muy buenas publicaciones, el Secretario General en un informe de coordinación que haremos llegar a todos. Servicio de investigación teológica serio, que debía ser aún más fortalecido, es el que ofrece el Instituto. Como acabamos de oír, la misma Conferencia de Puebla se preparó sobre estudios densos, prácticamente en la mayoría de los campos de presencia pastoral de la Iglesia.

La visión ha procurado ser más de tipo funcional, agolpando, en algunos puntos concretos las proyecciones.

Mucho habría que decir de todo lo que se ha ganado en las Reuniones en que desde hace tres años participa el CELAM con los Organismos europeos de ayuda. Ellos y el CELAM necesitaban esta forma de encuentros.

Sigamos, pues, nuestro camino, confiados en el Señor. Es un camino de servicio a los Episcopados en la evangelización, en la fidelidad al Espíritu, para seguir edificando esta Iglesia de la esperanza.

Mons. Alfonso López Trujillo
Arzobispo de Medellín
Presidente del CELAM

DISCURSO DEL CARDENAL AVELAR BRANDAO VILELA, ARZOBISPO DE

SAO SALVADOR DA BAHIA, BRASIL

Después del discurso del Papa en la celebración de las Bodas de Plata del CELAM, el primero que habló fue el Cardenal Avelar Brandao Vilela, expresidente del Consejo. El tema fue: "El CELAM y la Iglesia de América Latina". Ofrecemos el texto del discurso, distinguido por la claridad, el conocimiento de la realidad y la elocuencia de su autor.

Queridos hermanos:

Al cumplirse 25 años de la fundación del CELAM, nacido aquí, en esta ciudad maravillosa, jamás hubiera imaginado que viniese a celebrar sus Bodas de Plata en esta misma fascinante Rfo de Janeiro. Mucho menos, a priori, se hubiera podido prever que su fiesta pudiese contar con la presencia y la participación del Santo Padre, y que nuestro Papa fuese el dinámico y monumental Juan Pablo II. Pero la verdad transparente es que todo eso sucede ante nuestros ojos humedecidos en lágrimas y nuestros corazones guarnecidos de esperanza.

Han pasado 25 años! Se realizaba el Congreso Internacional de Rfo de Janeiro. El Episcopado Latinoamericano se encontraba aquí representado y reunido para su primera Conferencia General. Bajo los misteriosos rayos de la Divina Eucaristía, se escuchó el grito de un recién nacido: era el CELAM que surgía para iniciar una larga y bienhechora marcha. Necesitaba un hábitat permanente y Bogotá lo acogió con alegría. Necesitaba un primer Presidente y este fue el Cardenal de Rfo de Janeiro, Dom Jaime de Barros Câmara. Pedía un diligente primer Secretario General y apareció Mons. Julián Mendoza. Era preciso que alguien le cuidase las finanzas y surgió Mons. Alfonso Schmidt.

Era necesario que algunos miembros del Episcopado latinoamericano le diesen calor y entusiasmo y le prodigaron asistencia, entre otros Mons. Miguel Darío Miranda, Mons. Manuel Larraín y Dom Helder Câmara.

Y así comienza el CELAM, tranquila y amorosamente, su trabajo de ver, juzgar y actuar, atravesando las fases de la infancia, de la adolescencia y pasando luego a asumir responsabilidades mayores en el escenario de la Iglesia latinoamericana.

Aún antes del Concilio Vaticano II, ya vivía el CELAM los problemas más candentes de Améri-

ca Latina, se empeñaba en el proceso de renovación eclesial, encontrando apoyo aquí, resistencia allá y oposición más fuerte acullá.

MIS CONTACTOS PERSONALES CON EL CELAM

En 1965 comencé a tener contactos más directos con el CELAM, una vez que fui elegido Delegado de la CNBB ante el mismo; luego durante la primera Asamblea General en la que participé, fui elegido generosamente Primer Vicepresidente, llegando entonces a conocer de cerca la riqueza espiritual y cultural de Mons. Manuel Larraín, elegido en la misma oportunidad Presidente del CELAM.

Ya se había proyectado la Reunión de Mar del Plata en la que se discutiría el tema de la integración latinoamericana, a la luz de la doctrina cristiana, iniciativa del Departamento de Acción Social, presidido por nuestro querido Dom Eugenio de Araújo Sales, cuando los designios inescrutables de Dios descienden sobre el CELAM y arrebatan a Mons. Manuel Larraín para llevarlo a la gloria del Cielo. Al asumir la presidencia, continúe los preparativos para la Reunión que demostró el gran espíritu de colegialidad del Episcopado Latinoamericano.

Elegido Presidente del CELAM en esa misma Asamblea para concluir el mandato, según las normas estatutarias, en unión con los compañeros de la Presidencia, los miembros del Consejo y los asesores, intensifiqué, después de un planeamiento meticuloso, los urgentes trabajos de preparación de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, luego de conseguir la debida y necesaria aprobación del Santo Padre Pablo VI.

— Reelegido Presidente por dos veces, llegué a identificarme más intensamente con la vida y las actividades del CELAM.

Ciertamente, por ese motivo, la actual Presidencia ha querido invitarme para presentaros este pobre, pero sincero informe.

Hermanos míos, el CELAM nació en el seno de la Primera Conferencia Episcopal de nivel latinoamericano, en 1955. A partir de entonces, dos tipos de actividades viene ejerciendo en la Iglesia: ordinarias y extraordinarias.

Sus actividades ordinarias se ligan fundamentalmente al sentido de su razón de ser, a las finalidades propuestas en sus Estatutos: ser un organismo de servicio a las Conferencias Episcopales Nacionales de América Latina, aumentando esa prestación de trabajo en la medida en que las mismas Conferencias lo piden, de acuerdo con sus necesidades. Para ello fueron creados sus Departamentos e Institutos.

Las reuniones de ámbito nacional para asuntos especializados, con la participación de las Conferencias Nacionales, han enriquecido sobremedura la Iglesia entera de América Latina en un maravilloso esfuerzo de intercambio, de ayuda y discernimiento. No es necesario analizar los efectos de esa continua y fecunda labor.

Colocaré las actividades extraordinarias precisamente, en el cuadro de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano, ya que ellas, aún traspasando las responsabilidades del CELAM, fueron sugeridas y preparadas por él con la indispensable colaboración de las Conferencias Nacionales.

Dos notables Reuniones de esa clase se han realizado, después de la creación del CELAM: **Medellín y Puebla.**

Cada una de ellas posee sus características propias y no pueden confundirse. La de Medellín surgió en un momento trepidante de la vida del Continente, cuando las tendencias más diversas aparecían con fuertes tensiones y conflictos a la vista. El clima general envolvía a la Iglesia y ella era llamada a pronunciarse. Las conclusiones de su trabajo colectivo produjeron, tal vez, la más espectacular repercusión jamás conseguida por un documento de la Iglesia, a excepción del Concilio Vaticano II. Traducidas a varios idiomas, recorrieron el Continente y maravillaron a los estudiosos de los problemas latinoamericanos.

Una de las novedades más destacadas fue vislumbrar la Teología de la Liberación, el lan-

zamiento explícito de la noción de pecado social y el concepto de las injusticias institucionalizadas.

Documento lleno de visión profética, de apertura a la renovación de la Iglesia, a la luz de los textos conciliares, Medellín derramó luz sobre los caminos y dio comienzo a la aparición de algunas nubes, a través de las más variadas interpretaciones de sus entusiastas comentadores. Medellín llegó a ser, en consecuencia, no sólo el libro de cabecera de la Iglesia en América Latina, sino también el punto de apoyo del progresismo en disparada, sin mirar la globalidad de su mensaje ardiente pero armonioso.

Diez años después surgió la idea de una nueva Conferencia. Luego de una larga y tumultuosa preparación, durante la cual se gastó una fortuna de papel por entidades de Iglesia y por otras interesadas en la Reunión, prueba de una jamás imaginada fecundidad intelectual, se realizó en Puebla, la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Los resultados están ahí. Superaron la expectativa de todos los participantes. Progresistas, conservadores y moderados consiguieron equilibrar la balanza y producir una obra notable y coherente.

Urgía retomar los temas de Medellín. Puebla lo hizo de manera viva y participada. Medellín permaneció intacto. Puebla puntualizó las cuestiones que, en razón de una práctica de diez años, merecían esclarecimientos y definiciones. Así, Puebla completó la obra de Medellín, agregando nuevas facetas, exigidas por la Teología y por la Pastoral de nuestro tiempo.

De este modo, a partir de la experiencia de diez años, repensó tesis y afirmó posiciones, dentro de las líneas pastorales trazadas por el Santo Padre Juan Pablo II y asumidas y desarrolladas por el Episcopado. La relectura de Puebla se viene haciendo, según se acostumbra hoy día, tal como se hizo la de Medellín, con cierto prejuicio para el desarrollo coherente de la renovación y la práctica existenciales de la Iglesia.

Ahora, estamos aquí, reunidos en Asamblea. Después de la palabra inspirada del Santo Padre Juan Pablo II, no tendría nada que agregar. Nos corresponde traducirla con fidelidad a nuestros sacerdotes y laicos, en espíritu de comunión y

participación. Nos toca dar ejemplo de que, también para nosotros, el Papa ejerce el primado del Magisterio y nos quiere en unión con él. Porque, o construiremos y preservaremos juntos la unidad, o sacrificaremos la identidad de la Iglesia.

No podemos esquivar el desafío que nos invita a un examen de conciencia en profundidad, acerca de nuestra misión en la Iglesia de Jesucristo.

Nosotros, Obispos, cómo nos encontramos y sentimos, dentro de nuestra propia Iglesia? Que nos falta, a nosotros, a nuestros presbíteros, religiosos y religiosas, a nuestros laicos comprometidos? Existe o no una crisis de identidad que debe superarse?

Hermanos míos de América Latina, no os espantéis con el desarrollo de la reflexión que pasaré a presentaros. Ella es fruto de observaciones especulativas y de hechos reales.

Hoy, en esta Asamblea, disculpadme, pretendo actuar como "abogado del diablo".

No tengáis miedo. Soy yo mismo, un poco más viejo, aunque en plena actividad, siempre deseoso de encontrar el común denominador y de contribuir al bien de la Iglesia latinoamericana. Tengo la impresión de que el mayor y más complejo desafío pastoral de la Iglesia en el Continente latinoamericano es el de poder y saber conciliar el carácter de su originalidad con el espíritu eclesial de su fidelidad a Cristo y a la misión de los Obispos y del Supremo Pastor, en el contexto global y funcional de la vida religiosa que nos cabe estimular y dirigir.

Este desafío no sólo existe dentro de la Iglesia, abarcando sus más diversas clases, sino también en el relacionamiento de la Iglesia con el mundo y sus distintas aspiraciones y necesidades.

Dentro de la Iglesia se siente una serie de tendencias que no siempre se concilian plenamente.

Cuál es la meta pastoral más importante y prioritaria de la Iglesia, hoy?

Hasta dónde debe ella comprometerse con los problemas temporales?

Como tema de meditación es conveniente anotar que la posición hacia la evangelización de

cuño espiritual y ético, marcado fuertemente por lo sobrenatural, como lugar más alto y completo de la vida cristiana, en una Liturgia de piedad personal y colectiva; la orientación pastoral de los últimos tiempos, en la práctica, vibra por el empeño del crecimiento humano e histórico de la persona y de la comunidad.

Del asistencialismo se pasó a la promoción, de la promoción a la conciencia, de la conciencia crítica se pasó a la conciencia política de compromiso, de la conciencia política de compromiso se pasó a la conciencia política de clase. Y a partir de ahí, la "opción preferencial por los pobres", a pesar de traer la connotación clara de no ser excluyente, pasó a ser sinónimo de toma de posición en favor de un compromiso político de categorías determinadas, dentro del modelo rígido y absoluto, sin que pueda existir margen para otro camino aceptable para el cristiano.

Lo que sería trabajo de los laicos, en cuanto constructores de la sociedad pluralista, en el concepto de muchos, llegó a ser tarea propia y obligatoria de los Obispos y de los presbíteros, hasta el punto de que, si no se colocan al servicio de esa empresa de transformación directa de las estructuras, ya no serían Obispos y sacerdotes coherentes con el Evangelio y la Iglesia. En esta forma, se ha creado una grave y peligrosa ambigüedad.

Así, las obligaciones primarias de la jerarquía llegaron a ser consideradas el instrumento principal de los cambios radicales en el orden social, político y económico de los Países de nuestro Continente.

Esa expectativa podrá traer dos consecuencias: un sentimiento de frustración para aquellos que esperan, honestamente, de la Iglesia, más allá de sus posibilidades, o la entrega de los valores y principios cristianos a otra orientación distinta de la de los Obispos y del Santo Padre. Porque, en la práctica, lo que sucede en muchos lugares, es un trabajo común entre todas las corrientes del pensamiento, con el anhelo primero de aligerar el status, y después, en un segundo momento, el paso difícil por el estrecho entre peñascos, donde sólo cuenta la experiencia internacional de los modelos vigentes en el mundo: capitalismo de países democráticos o países capitalistas con tendencias derechistas, y por otra parte, el comunismo colectivista, que ejerce, en la práctica, riguroso control sobre la persona y sus libertades individuales, con sus anexos y variantes.

Cómo puede la Iglesia colaborar en la transformación de las estructuras, sin verse obligada, en cuanto Iglesia, a abdicar del primado de los valores espirituales y morales, en cambio de una lucha abierta, ostensiva y prioritaria de contestación, oposición y rechazo? Cómo defenderá la Iglesia el postulado inalienable del amor, primer mandamiento, sin olvidar las exigencias de la justicia y de la verdad?

Si la Iglesia coloca en primer lugar lo económico y lo político, la línea pastoral sufrirá el efecto de las inversiones ideológicas. Siendo así, se desestimula la vida sacramental y al pensar en la Celebración Eucarística se quiere más una oportunidad para el lanzamiento de las ideas de liberación a cualquier precio, sin la exacta perspectiva del presente y del futuro. De este modo, el radio de influencia de los Pastores corre el riesgo de ser afectado, sea por la filiación espiritual y real hacia otros Pastores considerados excepcionales, dentro del mismo País o Continente, sea por la concepción de que la autoridad del Obispo ya dejó de existir, ya que el compromiso del sacerdote y del laico católico es con Jesucristo y no tanto con la Iglesia institucional.

Aumenta, en ciertos medios, una dimensión fragmentaria de Iglesia por la cual se coloca en segundo plano el deber de comunión con el Obispo, porque lo que vale en verdad es el principio de que la comunidad es tan importante que, si el Obispo acepta la comunidad, tal como ella es y quiere ser, la comunidad acepta al Obispo, pero si el Obispo no está de acuerdo con la teología y la pastoral de la comunidad, la comunidad no acepta al Obispo. Dentro de esa doctrina, poco importará la nota de eclesialidad para una tal comunidad de base que, poco a poco, será transformada en un grupo de presión política y religiosa, sencillamente.

Me parece que de este modo y en esta dirección podemos caminar hacia una Iglesia sin religión y sin fe; una Iglesia sin código y sin ideal doctrinal, sin símbolos y sin sacramentos; una Iglesia secularizada y fría en su ansia trascendente; en fin, una Iglesia, pueblo sin Dios, al contrario de una Iglesia Pueblo de Dios.

Parece pesimista esta reflexión pero no lo es.

Viví intensamente a Medellín y participé vivamente en Puebla. Entiendo que el proceso de renovación de la Iglesia, según el Concilio Vaticano II, es irreversible. Entiendo que el mundo no es un

bloque monolítico y cerrado, sin el aire de las montañas y sin las leyes soberanas de transformación que lo conducen adelante y hacia la cima. Mientras el mundo sigue su ruta, nos toca acompañarlo, iluminarlo; acompañarlo pastoralmente, para que no se corrompa ni se aparte de los caminos de Cristo. Pero, pregunto: somos los Obispos y los Sacerdotes los que debemos, ex-officio, tomar la decisión de los movimientos de transformación temporal del mundo, y, de modo particular, del continente latinoamericano, como un deber intransferible?

Veo con preocupación el destino de la fe católica en nuestro Continente. Se multiplican las sectas y la evasión de católicos es grande por la falta de sacerdotes para el servicio religioso. Los llamados progresistas, porque se consideran pioneros, pretenden avanzar más y más. Los conservadores tienden a defender el patrimonio espiritual que juzgan amenazado. Los moderados, entre los dos, sienten la tentación de caminar hacia los progresistas o hacia los conservadores. Pocos se sienten suficientemente seguros para comprender que es obra benemérita saber recoger lo bueno que existe en ambos lados. Antiguamente, el comunismo era el supremo horror. El capitalismo era señal de los pueblos desarrollados y la garantía de las libertades individuales.

Hoy, aún en sectores de la Iglesia, el marxismo se lee con agrado y es estudiado con entusiasmo por algunos. El capitalismo pasó a ser la total desventura. Y no falta quiénes afirman que el marxismo comunista es la salvación de los pueblos.

Su lucha de clases consigue convivir con el mandamiento de amor desfigurado. Sus métodos, juzgados científicos, llegan, en algunos casos a utilizarse tranquilamente. Y cuál es el resultado de todo ello? Hacia dónde vamos?

Entiendo que el marxismo, como todo movimiento de ideas revolucionarias, está también sujeto a cambios y a la posibilidad de ejercer y de recibir influjos. En fin, de transformarse. Tenemos ejemplos a lo largo de la historia y de la experiencia. Pero no se puede abdicar de la fe católica, como conciliación con una praxis revolucionaria que se torna después autoritaria y dogmática y, por fin, ideológicamente exclusivista.

El mundo marcha hacia el comunismo? No existe otra opción?

El socialismo es la fórmula de salvación?

Dónde está el modelo concreto y vivo?Cuál es su filosofía y su manera de establecer la convivencia de los hombres? Se han anotado algunos como tales? Se pasa después a indicar otro modelo. Es cierto que se fabrican modelos ideas, pero lo que se quiere es el funcionamiento real de las concepciones sustitutivas.

Sabemos también que el status no corresponde

Camina demasiado lento el tren de los intereses capitalistas en lo que atañe a una mejor y más comprensiva distribución de bienes. Las grandes fuerzas económicas, confiadas a grupos poderosos de ámbito internacional, miran más a sus ganancias que a la necesidad apremiante del mundo del trabajo. Se explota, sin duda, la fuerza del trabajo del hombre, en nombre del progreso industrial.

Urge aplicar mejor los principios de la justicia social y ampliar el área de atención a las justas necesidades y aspiraciones del pueblo.

Si la democracia no consigue encontrar el camino de la justicia social, no conseguirá sobrevivir a los impactos de esta hora, en el Continente Latinoamericano. Parece que estamos en un impase. Creo, pues, en la fuerza y la luz del Divino Espíritu Santo. Nuestra misión se torna histórica y fundamental.

Los dos grupos nos quieren envolver y dominar. A quién pertenecemos? Otro camino de Ver-

dad y otra Verdad de Vida no tenemos sino Jesucristo y Jesucristo Resucitado. Con El y por El asumimos al hombre, sus esperanzas y angustias, también su destino. De lo contrario, la Iglesia dejaría de ser Iglesia y tarde o temprano sería absorbida dentro de un mundo incierto y dudoso. No queremos ser un guetho, pero no podemos perder la fisonomía de Cristo, Cabeza de la Iglesia, sacramento de unidad, signo de amor e instrumento de salvación.

Hé aquí por qué la Iglesia necesita y necesitará siempre de espacio para evangelizar y sacramentalizar al hombre.

Que la Iglesia sea luz y sal; Iglesia que anuncia las "magnalia Dei", que denuncia cuando es necesario, que ama y sufre, que sirve a todos, especialmente y con preferencia a los pobres.

Adelante, hermanos! Mis palabras no quieren ser un freno sino una reflexión íntima y fraterna en este recinto en que nos encontramos.

Unidos y fuertes, humildes y valientes, abiertos y vigilantes, prosigamos, unidos al Papa, sumergidos en Cristo y fortalecidos por las luces inspiradoras del Divino Espíritu Santo.

Adelante, mis queridos hermanos, por la Iglesia, por Cristo, por la humanidad.

Rfo, 3 de Julio de 1980

ENCUENTRO SOBRE PASTORAL CON GRUPOS AFROAMERICANOS

Cartagena, Colombia, Julio 25-30 de 1980

Con motivo de la celebración del Cuarto Centenario de San Pedro Claver, el CELAM realizó en Cartagena, del 25 al 30 de julio pasado un encuentro latinoamericano sobre pastoral con grupos afroamericanos.

Participaron 23 personas: Obispos sacerdotes, religiosos, y laicos expertos en la materia.

Los objetivos fueron:

- 1) *Iniciar, dentro de un proceso que seguirá en posteriores etapas de profundización, un estudio serio del tipo de pastoral adecuado para los grupos afroamericanos.*
- 2) *Ofrecer los frutos del trabajo a las Conferencias Episcopales de América Latina y especialmente a los señores Obispos que cuentan con tales grupos en su jurisdicción eclesial;*

- 3) *Disponer de una experiencia que pueda ser útil para abordar otras realidades semejantes de América Latina, a la luz de Puebla.*

Participaron Brasil, Colombia, Ecuador, Haití, Panamá y República Dominicana.

Los temas tratados fueron:

- 1) *Visión histórica del mundo negro;*
- 2) *Visión antropológica del mundo negro;*
- 3) *Visión sociológica del mundo negro;*
- 4) *Religiosidad del mundo negro. En este campo, se presentó ampliamente el Vodou y la Umbanda;*
- 5) *La Iglesia y el mundo negro, especialmente en América Latina. Cartagena de Indias, escenario del apostolado de San Pedro Claver;*
- 6) *Orientaciones pastorales para el trabajo con grupos afroamericanos.*

El encuentro estuvo dirigido por Mons. Antonio Quarracino, Secretario General del CELAM. El material recibido se publicará próximamente. Hoy ofrecemos a nuestros lectores las conclusiones pastorales aprobadas por los participantes.

CONCLUSIONES PASTORALES

1. Valoramos como hecho positivo el que, en los últimos años, la Iglesia latinoamericana haya tomado mayor conciencia de los problemas de los grupos afroamericanos. Hace falta, sin embargo, una mayor expresión de compromiso.
2. La Iglesia de América Latina procurará atender con mayor interés y esmero a las necesidades pastorales de los grupos afroamericanos, ya sea promoviendo estudios, ya proporcionando personal más numeroso y mayores recursos.
3. Es necesario que la Iglesia se haga más visible en los grupos afroamericanos a través de una presencia respetuosa y amorosa de evangelizadores que se encarnen lo más posible en su realidad, en profunda comunión y participación de vida y de destino.
4. Ojalá que las religiosas constituyan una expresión particular de esta presencia, pues, viviendo en medio de ellos, pueden ser signo de la misericordia y la ternura de Dios.
5. En cada circunscripción eclesial donde existan grupos afroamericanos, es preciso que se formule y ejecute un plan pastoral de conjunto que, basado en los Documentos del magisterio, especialmente de Juan Pablo II y Puebla, tenga en cuenta sus necesidades, inquietudes y anhelos.
6. Actitud fundamental del agente de pastoral que trabaje con grupos afroamericanos deberá ser la preocupación concreta de rescatar y estimular los valores que se encuentran en ellos. Por lo tanto, es necesario que todos los que se dediquen a la evangelización de los afroamericanos tengan una preparación adecuada sobre su cultura, su historia e idiosincrasia.
7. El anuncio de la Palabra de Dios debe hacer posible la formación de una comunidad cristiana que, como respuesta al mensaje, tenga responsables y catequistas, y goce de vitalidad y dinamismo para asegurar su continuidad y su crecimiento hasta la vida

sacramental cuyo culmen es la Eucaristía.

8. La evangelización deberá centrarse en Cristo que nos revela a Dios, Padre y Amor, nos salva con su muerte y resurrección, borrando nuestro pecado, dándonos alegría y gracia, comunicándonos la plenitud de la vida, al formar de todas las razas y naciones un pueblo nuevo que es la Iglesia.

En esta perspectiva se asumirá y purificará el culto a los santos y a los difuntos.

9. La evangelización, para que sea auténtica, tendrá que ser liberadora del pecado, del fatalismo, de la magia y de la miseria.

La Iglesia debe emplear su voz para defender, clara y decididamente, los derechos humanos de los grupos afroamericanos.

Al mismo tiempo, ofrecerá su colaboración para promover en los afroamericanos la concientización y educación que les permita salir de una situación de dependencia y marginación en la que, en muchos casos, se encuentran.

MENSAJE DEL PAPA A LOS LÍDERES DE LAS COMUNIDADES DE

BASE EN EL BRASIL

En el amplio Magisterio ofrecido por Su Santidad Juan Pablo II en el Brasil, tiene lugar importante el discurso a los líderes de Comunidades Eclesiales de Base que no pudo pronunciar, pero que entregó en Fortaleza para que fuera difundido. Ofrecemos enseguida tan orientador documento.

EN EL CUADRO DE LA PASTORAL DE CONJUNTO

Amados hermanos:

1. Vuestro deseo de poder encontraros con el Papa durante su visita a Brasil coincidía con el deseo que yo mismo tenía de reunirme con vosotros. Pero no ha sido posible, con gran pena para mí, tomar contacto con todas las realidades y experiencias de la Iglesia en Brasil. Respecto a algunas he tenido que limitarme a conversar con personas ligadas a ellas. Eso me ha sucedido con vosotros, miembros y responsables de comunidades eclesiales de base. La lectura de las relaciones quinquenales de los obispos de Brasil y mis conversaciones con ellos durante la actual visita "ad Limina Apos-

10. Parece necesario dar prioridad a la formación de líderes naturales, guías, catequistas y otros responsables que ejerzan las distintas funciones exigidas por la comunidad, preocupándose por renovar a los servidores tradicionales que tanto bien han hecho. Con este fin, es conveniente organizar sobre todo cursos periódicos, a nivel parroquial o diocesano.

11. Es urgente multiplicar esfuerzos para suscitar, estimular y formar muchas y generosas vocaciones de afroamericanos al sacerdocio y a la vida religiosa, totalmente fieles a la Iglesia y a su pueblo.

12. Por fidelidad a los compromisos asumidos en Puebla, el Dpto. de Misiones del CELAM se esforzará en promover estudios y encuentros de reflexión e intercambio de experiencias a fin de ayudar a elaborar una pastoral específica, adecuada a la realidad de los grupos afroamericanos.

Para esto, proponemos que se instituya en dicho Departamento una Sección especializada que estudie y promueva la pastoral con grupos afroamericanos.

tolorum" confirman algo que yo ya conocía por anteriores informaciones: la enorme importancia que tienen las comunidades eclesiales de base en la pastoral de la Iglesia en Brasil. Por eso, no habiendo tenido ocasión de encontrarme con vosotros, no quisiera dejaros sin unas palabras mías, como signo de interés.

LAS ORIENTACIONES DE PABLO VI EN LA "EVANGELII NUNTIANDI"

2. Me alegra, ante todo, poder renovar ahora la confianza que mi añorado predecesor el Papa Pablo VI, quiso manifestar en relación con las comunidades eclesiales de base. A ellas consagró un párrafo denso, rico de contenido, luminoso en sus conceptos y altamente significativo en su magis-

tral Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (num.58). Recogía en ese texto todo cuanto sobre esas comunidades se había discutido en el transcurso del Sínodo de los Obispos de 1974, en el cual la Divina Providencia quiso que yo asumiese tareas de gran responsabilidad. Ya durante el viaje pastoral a México, tres meses después de la elección para el supremo pontificado, tuve ocasión de declarar que las comunidades eclesiales de base pueden ser un valioso instrumento de formación cristiana y de penetración capilar del Evangelio en la sociedad (cf. *L'Osservatore Romano*, Edición en Lengua Española, 11 de febrero de 1979, pag. 16). Y lo serán en la medida en que se mantuvieren fieles a esa identidad fundamental tan bien descrita por Pablo VI en el citado párrafo de la *Evangelii Nuntiandi*.

ECLESIALIDAD

3. Entre las dimensiones de las comunidades eclesiales de base, juzgo conveniente llamar la atención sobre la que más profundamente las define y sin la cual se desvanecería su identidad: la *eclesialidad*.

Subrayo esa eclesialidad porque está explícita ya en la designación que, sobre todo en América Latina, han recibido las comunidades de base. Ser *eclesiales* en su marca original y su modo de existir y actuar. Son comunidades orgánicas para mejor ser Iglesia. Y la base a que se refieren es de carácter claramente eclesial y no meramente sociológico o de otra índole. Subrayo también esa eclesialidad, porque el peligro de atenuar esa dimensión, cuando no de condenarla a desaparecer en beneficio de otras, no es ni irreal ni remoto, sino que sigue siendo actual. Especialmente insistente resulta el riesgo de intromisión de lo político. Esa intromisión puede darse en la propia génesis y formación de las comunidades, cuando se crean no partiendo de una visión de Iglesia, sino con criterios y objetivos de ideología política. Tal intromisión, por otra parte, puede darse también bajo la forma de instrumentalización política de comunidades que habían nacido con perspectiva eclesial.

Una exquisita atención y un serio y animoso esfuerzo para mantener en toda su pureza la dimensión eclesial de esas comunidades es un eminente servicio que se presta, por una parte, a las comunidades mismas y, por otra, a la Iglesia. A las comunidades, porque las conserva en su identidad eclesial y les garantiza la libertad, la eficacia la propia supervivencia. A la Iglesia, porque sólo cumplirán su misión esencial de evangelización las comunidades que vivan auténticamente la inspiración eclesial sin dependencias de otro tipo. Esa atención y ese esfuerzo son un deber sagrado del Sucesor de Pedro, en virtud de "su solicitud por todas las Iglesias" (cf. 2 Cor 2,28). Son un deber de cada obispo en su diócesis y de los obispos colegialmente unidos en el ámbito de una nación. Son un deber tam-

bién de quienes tienen alguna responsabilidad dentro de las propias comunidades.

La ocasión de este viaje me parece momento adecuado para exhortar a las comunidades de base de Brasil a que conserven intacta su dimensión eclesial, pese a las tendencias o impulsos que vengan del exterior, o del propio país, en un sentido diverso. Si en los años pasados las comunidades eclesiales de base latinoamericanas, y en particular las brasileñas, manifestaron enorme vitalidad y fueron acogidas como valiosísimo elemento pastoral, si tuvieron además notable repercusión en el exterior, fue justamente porque supieron mantener, sin desviaciones ni alteraciones, la dimensión eclesial huyendo de la contaminación ideológica.

Creo que no hace falta definir de nuevo los elementos de una verdadera eclesialidad; aparecen todos con suficiente claridad en la Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*. Baste recordar que esa eclesialidad se concretiza en una sincera y leal vinculación de la comunidad a sus legítimos Pastores, en una fiel adhesión a los objetivos de la Iglesia, en una total apertura a otras comunidades y a la gran comunidad de la Iglesia universal, apertura que evitará toda tentación de sectarismo.

CARIDAD Y SERVICIO

4. Es sabido también que una comunidad *eclesial* ha de ser forzosamente una comunidad de caridad o de amor fraterno. No en balde el Señor, queriendo señalar el rasgo característico de sus discípulos y seguidores, proclamaba: "En esto reconocerán todos si sois mis discípulos: si tenéis caridad unos para con otros" (Jn 13,35).

Es comunidad de caridad en cuanto que sus miembros tratan de conocerse más y más, hacer vida común, compartir alegrías y penas, riquezas y necesidades. Por lo demás, ¿cuál es el primer motivo de formación de comunidades de base sino la necesidad y el deseo de crear grupos, no multitudinarios sino a medida humana, capaces de constituir espacios de verdadero diálogo y vida en común?

La comunidad de base será *comunidad de caridad* sobre todo en cuanto se manifiesta instrumento de servicio: servicio mutuo en el interior de la misma comunidad y servicio a los otros hermanos, en especial a los más necesitados. Una comunidad que se muestra verdaderamente eclesial, —porque nace de un impulso eclesial, porque sigue los objetivos de la Iglesia, porque está vinculada a los Pastores de la Iglesia y porque está dispuesta a la escuela de la Palabra de Dios, al crecimiento de la fe, a la oración— no deja de ser eclesial porque viva la caridad. Al contrario, crece y se consolida con la práctica concreta de la caridad, siempre que esa

práctica no resulte comprometida, como puede suceder, con proyectos políticos.

La caridad vivida por una comunidad podrá tomar formas muy diversas: en primer lugar ayudar a alguien a profundizar la propia fe; después, también puede manifestarse en gestos de promoción humana de personas o grupos deprimidos, o gestos de integración de marginados; defensa de derechos humanos de conculcados; búsqueda de justicia en situaciones de injusticia; ayuda a superar las condiciones infrahumanas; fomento de mayor solidaridad en una sociedad determinada, etc. Todo esto, por otra parte, debe llevar la marca de una verdadera caridad tal y como la describe San Pablo: paciente, benigna, olvidada de sí misma para cuidar solamente de los demás, incapaz de alegrarse con el mal (cf. 1 Cor 13; 4 ss) o San Juan: "Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos" (Jn 15,13).

5. En este breve mensaje, vaya una última consideración respecto a quienes ejercen en las comunidades eclesiales de base una función de animación espiritual.

La historia, breve pero ya bastante rica, de las comunidades eclesiales de base en Brasil, como en América Latina, parece demostrar que en ellas, siempre bajo la responsabilidad pastoral de los legítimos Pastores —desde el obispo en la diócesis y de los presbíteros debidamente autorizados por el obispo— numerosos laicos encuentran la posibilidad de servir a la Iglesia mediante esa animación espiritual, que garantiza a dichas comunidades dinamismo y eficacia. En vuestras regiones, donde los sacerdotes son escasos y están absorbidos muchas veces hasta el límite de sus fuerzas, esa colaboración de los laicos en una tarea determinada extiende y multiplica maravillosamente la acción del sacerdote.

LA FIGURA DEL ENCARGADO DE LA ANIMACION ESPIRITUAL EN LA COMUNIDAD

Es importante la función de estos líderes de comunidades eclesiales de base, pues de ellos, en estrecha unión con los Pastores responsables, depende mucho la orientación de las comunidades. Por eso, tiene exigencias que deben ser siempre tenidas en cuenta. No estará de más recordar algunas:

Por su importancia, la primera es la necesidad, ya señalada, de que los líderes estén ellos mismos, en primer lugar, en comunión con los Pastores, si se desea que las comunidades eclesiales de base se mantengan en esta comunión.

En segundo lugar, el líder, llamado a orientar la marcha de la comunidad y probablemente a ayudar a sus miembros a crecer en la fe, debe tener un serio interés en formarse, primero él, en la fe. El líder no transmite su propio pensamiento o su doctrina sino lo que aprende y recibe de la Iglesia. De ahí, su obligación de acoger, con diligencia, de boca de la Iglesia lo que ella quiere decirle: la recta interpretación de la Revelación divina en la Biblia y en la Tradición, los medios de salvación, las normas de comportamiento moral, la vida de oración y la liturgia, etc.

Añadiré que, en todos los casos, un líder de comunidades eclesiales de base es, mucho más que un maestro, un testimonio: la comunidad tiene derecho a recibir de él ejemplo persuasivo de vida cristiana, de fe operante e irradiadora, de esperanza trascendente; de amor desinteresado. Que sea además un hombre que cree en la oración y que reza.

LA ACCION DEL ESPIRITU SANTO

6. Dentro de la sencillez y modestia de estas palabras, sé que va brevemente delineado, amados hermanos, todo un programa. Lo confío a vuestra reflexión y, rezando por vosotros, lo encomiendo a la asistencia divina. Que no falten a vuestras comunidades y a vosotros que las representáis los dones que el Espíritu concede para edificación de la Iglesia (cf. 1 Cor 14,12). Que este Espíritu haga brotar y crecer en vosotros, como principio vital de vuestra auténtica eclesialidad, un gran amor a la misma Iglesia, amor filial, maduro y sencillo al mismo tiempo, amor tierno y resuelto, capaz de alegrías y de sacrificios. Que sea este amor la inspiración de vuestra vida.

PUEBLA PARA LOS JOVENES

CARACTERISTICAS DE LA OBRA

- * Edición especialmente adaptada por especialistas en pedagogía.
- * Presentación artística dinámica y atractiva.
- * Texto organizado por medio de todos los recursos tipográficos en orden a una lectura fácil y agradable.
- * Páginas 180

PRECIO: \$ 180.00
US\$ 4.00

Pedidos:
OFICINA DE PRENSA Y PUBLICACIONES
LIBRERIA -- CELAM

Apto. Aéreo 510-86 -- Bogotá
Colombia